

Huella en el barro

Por Tomás Vargas Osorio

Tomás Vargas Osorio cruza entre los hombres y los libros con el ojo vivaz y el corazón abierto, recogiendo lo más hondo y lo más sutil de la vida, de las ideas y del sueño para devolvernos su mensaje hecho realidad artística en el poema, en el ensayo, en el cuento y la novela.

Una vocación debe considerarse como cierta cuando el espíritu siente la necesidad de afirmarse en sus creaciones con la misma fuerza con que el instinto físico nos arrastra a la trasmisión de la vida. En Tomás Vargas Osorio la fuerza creadora es tan imperiosa como la misma respiración.

Además de su fina sensibilidad y de su extraordinaria capacidad de trabajo, la obra ya realizada de este escritor maravillosamente dotado. —Un libro de cuentos, otro de poemas, dos novelas y un breviario de ensayos— nos prueba su valor literario en este país en que toda vocación se dispersa en la política y en el periodismo.

El último de sus libros publicados "Huella en el Barro" es un itinerario que traza una orientación literaria.

En este ensayista, el instrumento, la calidad y el rumbo, nos interesan tanto como la posición del artista y su ideario.

El ensayo en Vargas Osorio es una crítica intuitiva y poética en que importa más que el dato cierto y la conclusión categórica la fina observación, la originalidad del juicio, la agudeza y la belleza de la forma.

Y así debe ser el ensayo, subjetiva crítica poética, tan difícil de definir como de desentrañar la personalidad del escritor, que en nuestro caso no es otra cosa en cada una de sus páginas que un poeta en potencia como debe ser el auténtico ensayista.

Su sensibilidad y su rara aptitud para internarse en el problema estético o en el corazón del hombre, le permiten respirar su atmósfera espiritual, su aliento cordial y recibir el desnudo mensaje de las ideas, de la vida y hasta del estilo.

Siguiendo las trayectorias ideológicas de Nietzsche y de Marx, en el primer estudio de su libro, se adentra con fino tacto en el laberinto más difícil del pensamiento. Nos presenta la humanidad al desnudo, circundada por las más profundas y angustiosas interrogaciones que la obra y la influencia de esos pensadores alemanes han despertado en la conciencia de los hombres de nuestro tiempo.

Acuarelas minuciosas como las de Azorín desfilan en su

“cuaderno de paisajes” donde el temperamento filosófico del escritor se detiene para discutir entre colores sobre la vida íntima y las tradiciones criollas.

Los tres ensayos que se titulan “Naturaleza y dirección de la poesía moderna”, iniciación a la poesía de León de Greiff y la idea de la muerte en nuestra literatura, son los aciertos de mayor hondura y calidad en nuestro continuo esfuerzo por desentrañar el rumbo y la sustancia de la nueva poesía.

Este libro nos revela la estructura y orientación del pensamiento de Vargas Osorio. Inmersión gozosa en las aguas de nuestro tiempo. Acertado análisis de las cuestiones literarias de más anchos horizontes. Pero más ostensiblemente se nos revela su estilo nuevo, ágil, tornasolado, sugerente. Prosa equilibrada de gran escritor intuitivo y conceptista a quien la preocupación social, la expresión inconfundible, definen en nues-

tra literatura como al ensayista esencial y característico que está de acuerdo con su tiempo.

Al rededor de Senancour de D'Annunzio y de Unamuno, se desarrolla en breve pero libre espiral el pensamiento del escritor para darnos en súbitas iluminaciones el sentido psicológico y el perfil exacto de sus personajes.

Luego en las agudas y rápidas divagaciones sobre la violencia, la misantropía, la cultura de barro, el escritor y su tema y el castellano en Colombia, el ensayista completa el conjunto en que la variedad y la novedad esencial de las ideas así como la manera nueva de ver las cosas y de recrearlas por obra y gracia de la movilidad y flexibilidad de su prosa lo sitúan en el panorama de nuestras letras como al primer representante de ese difícil género de la literatura creadora e interpretativa.

Carlos Martín

